

*Un cohete hacia lo sublime  
rasgos del aforismo filosófico actual*



JAVIER RECAS

*Revista Paideia 117 (2022),  
págs. 173-184. ISSN: 0214-7300*



Mucho ha llovido desde los *aphorismoi* de Hipócrates, las sentencias que reconocemos como los cimientos de la historia occidental del género. Aquellas píldoras de sabiduría médica pronto abandonaron el reducido círculo científico para abarcar a todo el ámbito del saber. El aforismo sirvió a un sinfín de sensibilidades, tonos, acentos y temas de interés: los hubo descriptivos y normativos, oscuros y sencillos, pedagógicos y metafóricos, categóricos e hipotéticos...

Arraigaron, desde luego, entre algunos filósofos, convencidos de que aquellas formas de lúcida concisión eran especialmente propicias para la indagación del gran saber humano sobre el hombre y el mundo. Sin embargo, el aforismo filosófico no ha sido la forma preponderante en la historia del pensamiento, siempre ensombrecido por el paradigma del gran sistema lógico-eductivo, si bien supo mantener viva la llama de la intuición, la agudeza, la gracia y la honra desde su modesta apariencia.

Aunque no recorre el meticuloso camino del argumento, el aforismo filosófico no desdeña por ello el ideal de la verdad: al contrario, si es genuino, se erige como una forma de conocimiento (y de autoconocimiento). Nietzsche lo expresó con un rotundo interrogante: “¿queda realmente una cosa sin ser entendida ni conocida por el mero hecho de que sea tocada, mirada o contemplada sólo por un instante?, ¿es absolutamente necesario empezar sentándose bien sobre ella?, ¿haberla empollado como se empolla un huevo?”. Se trata de un conocimiento, eso sí, más modesto porque descrece de los grandes monumentos culturales y sus artificios epistemológicos, un saber humilde de quien es consciente de la fragilidad de todo conocimiento y al que tan sólo le queda la palabra como un eventual chispazo de momentánea claridad. A cambio, se despliega centelleante y colorista, generando hondas y enriquecedoras perspectivas. Frente a la destreza explicativa del concepto, la capacidad comprensiva de la metáfora, la analogía, la paradoja, la ironía... para desplegar los vestigios de nuestra experiencia mundana, tan subjetiva, tan fragmentaria, tan frágil y mutable, pero auténtica. Por ello, el aforismo es una forma de pensamiento débil, de filosofía minimalista. No, obviamente, porque sea una forma menor ni debilitada, sino por su sobriedad y humildad.

El aforismo filosófico pone el foco sobre nuestra condición humana, o si se prefiere, en el resultado de ella, para indagar sobre las cuestiones que siempre

han turbado al hombre, preguntas subyacentes a toda experiencia mundana que escapan, sin embargo, a la objetivación científica: la realidad auténtica, nuestra finitud, el alma, Dios, la libertad, el conocimiento verdadero, el bien y el mal...

Los inéditos que conforman esta pequeña antología del aforismo filosófico español actual anidan en estas cumbres del enigma del mundo con la misma pulsión y desasosiego que recorre nuestra tradición. Las perspectivas que en ellos subyacen y los problemas que suscitan son eternos; y, sin embargo, como no podía ser de otro modo, lo hacen con el peculiar acento de nuestro tiempo, privilegiando ciertos temas de interés frente a otros, y con una factura formal alejada del universalismo categórico tan característico del aforismo premoderno. La actual aforística filosófica refleja el giro subjetivista de la nueva mirada contemporánea, cargada de emotividad, de ironía y escepticismo, una mirada metafórica y discreta que no desdeña el componente lúdico del lenguaje. Lejos de las sentencias metodológicas, nos interesa la inteligencia; frente a la fe en la razón, la confianza en lo sensible; ante el rigor de la lógica, la luminosidad de la paradoja e incluso el absurdo; frente a los absolutos de la historia, la vida cotidiana; etc.

El aforismo alberga una concepción de la verdad como *aletheia*, como desvelamiento del ser, en la que ya no importa si algo no puede ser cuantificado, calculado y asegurado: lo relevante es que puede ser nombrado, porque en el lenguaje se muestra *el ser de las cosas*. El aforismo, como la poesía, no *demuestra*, pero *muestra* el mundo, situándonos frente a las cosas sin violentarlas, recreándolas sin fin para aprehender su incesante fluir. Y lo hace con la seducción de su agudeza y lucidez; al fin y al cabo –acudiendo a Eugenio Trías–, ¿qué mejor criterio de verdad que la capacidad de seducción de un enunciado? Esta es una de las razones que sustentan que hoy en el aforismo vayan de la mano filosofía y poesía, verdad y belleza.

El auge actual del aforismo tiene mucho que ver con el giro epistemológico (y también estético) que reivindica el valor de lo escueto y fugaz, de lo sensorial y corporal, del fognazo intuitivo. Es un estilo de pensamiento *discontinuo* que requiere una especie de dieta mental por la que elegimos privarnos de nuestra arraigada tendencia a concatenar reflexiones para obtener perspectivas totalizadoras. Por esto, en el aforismo, como ya viera Nietzsche, el lenguaje es mucho más que un recurso estilístico, es una forma de hablar del mundo sin ornamentos. Toda forma de escritura esconde una visión del mundo, y la aforística

no es una excepción: una filosofía del saber que alumbra sin fundamentar y abarca sin exhaustividad.

Esta filosofía latente en el aforismo me lleva a una última cuestión. Aunque el aforismo filosófico en un sentido concreto es una forma específica del género más breve, no podemos pasar por alto que, en un sentido más amplio, todo aforismo es, en esencia, intrínsecamente filosófico. El auténtico aforismo no se podría dar sin alguna forma de hondura, sin su característica desproporción entre la concisión formal y el calado de su contenido. La hondura, en todo caso, no es un terreno conquistado, sino, fundamentalmente, una actitud de *búsqueda sin término* que emana del asombro, la admiración, el desconcierto y la perplejidad. Esta actitud, potenciada en el aforismo filosófico, es imprescindible para traspasar la certidumbre cotidiana, para trascender la inmediatez de la conciencia y romper las cuerdas que nos amarran a la superficie. La profundidad se convierte así, paradójicamente, en condición de la propia elevación, en requisito del ascenso del yo. Profundidad y elevación se dan la mano, como sabía José Bergamín. De ahí su atinada metáfora del aforismo como un cohete que se eleva hacia lo alto, hacia lo sublime: “De corazón a estrella, romanza sin palabras, sube como el cohete el sentir absoluto del hombre”.

### **Gemma Pellicer**

Los asombros disipan cualquier amago de sombra.

La euforia es el reverso de la melancolía.

Quien contempla la luna ansía verse reflejado.

Universo: un verso único.

Los caminos de la vigilia son inescrutables.

Los amores imposibles nos hacen posibles; nos salvaguardan.

El corazón es un metrónomo iluso.

En poesía, pero también en el microrrelato y el aforismo, la brevedad tiene hechuras ciclópeas.

No decir por no poder. Por falta de (im)posibles.

Escribir consiste en matizar lo que la vida nos ha ido pintando con brocha gorda.

## **Gabriel Insausti**

Lo que sé acaba en un muro, lo que no sé empieza en una orilla.  
Algunos argumentos, como la piedra en el lago, sólo dan en el centro porque dibujan su propia diana.  
Que nada te empañe la lucidez de verlo todo empañado.  
Sólo puedo susurrarlo: si lo gritase estaría diciendo otra cosa.  
“Hay que ser prácticos”, teorizaba.  
Salimos ganando cada vez que nuestra ironía sufre una derrota.  
El lenguaje es ese puente que crea su otra orilla.  
Un modesto naufragio de vez en cuando sirve para enderezar nuestro rumbo hacia ninguna parte.  
Hay quien cree a pies juntillas en el escepticismo.  
El hombre moderno tiene mil llaves, pero no encuentra una puerta que abrir.

## **Gloria Fernández**

El espejo es un muro líquido.  
A veces, lo que creemos el exterior de nuestra jaula es nuestra jaula.  
La ironía es la ternura de la inteligencia.  
La luz hace comprensible el espacio, pero el espacio no explica la luz.  
La poesía es a la prosa lo que el bailar al caminar.  
La única hipocresía soportable es la educación.  
Nada es lo que parece, pero lo parece.  
El bisturí más delicado es la luz.  
El tiempo se recorre, como el espacio.  
Morir es salir del tiempo.

## **Felix Trull**

Sin el saber, el poder del querer es prácticamente nulo.  
Para quienes sólo creen en lo que ven con sus propios ojos, el arcoiris tiene menos colores.

Todo aquello que necesitamos poner a prueba ya lo hemos dado definitivamente por perdido; sobre todo, si la supera.

Aforismo: vértebra que el aforista ha descarnado y que el lector debe reencarnar por sí mismo, si quiere entender algo.

La religión que postula que tras la muerte hay un cielo que nos espera se crió en las oscuras catacumbas, como en la concha la perla.

De las pocas palabras que al buen entendedor le bastan, la mitad le sobran.

Insinúa, que algo vuela.

Vida nueva: la que asume, al fin, que no hay ninguna vieja.

El auténtico juego consiste en no saber a qué carta quedarse.

Que la naturaleza humana no existe en cuanto tal, sino que es fruto de convenciones sociales y arbitrarias, es a su vez una convención social y arbitraria.

### **Manuel Feria**

La libertad nos torna vulnerables; la seguridad, esclavos.

No es infrecuente confundir derechos con privilegios y agravios con deberes.

Las religiones nos permiten sentirnos humanos; la ética, divinos.

Cultiva tu interior y podrás salir afuera.

El optimismo es rebeldía y el pesimismo renuncia. El realismo es el árbitro.

El que conoce sus límites lo conoce todo sobre sí mismo.

Actualmente, las grandes verdades se ocultan temerosas, mientras las grandes mentiras se exhiben sin pudor”

Del aforismo me atrae lo que dice que no dice.

En el desierto de la vida, a veces, los oasis son realidad y la realidad espejismos.

La sombra nos hace prisioneros de la luz.

### **José Mateos**

La máxima lucidez hace su nido al filo de la comprensión.

Las respuestas responden, pero sólo las preguntas revelan

Hallar una nueva pregunta irresoluble nos hace más inteligentes.

La inteligencia se alimenta más con la belleza que con los conocimientos.

Las ideas de mala calidad pesan poco y por eso viajan más.

Los excesos de la inteligencia se parecen mucho a una tontería.  
Entre el hombre y las estrellas hay demasiadas ideas de distancia.  
La filosofía abre puertas en la Historia que, después, la política no sabe cerrar.  
Vivimos y caminamos entre la niebla; y si la disipamos, nos disipamos con ella.  
Cuando imploro y me retuerzo en el nicho de la desgracia, sobre mi herida abierta, sangrante, los sistemas filosóficos derraman... una abstracción.

### **Jesús Cotta**

Para entender el universo he de salir de él, pero no puedo, porque lo llevo dentro.

Si no hubiera inteligencia en el cosmos, nadie sabría que dos más dos son cuatro.

El universo no sabe que fue generoso haciéndonos ni que será cruel deshaciéndonos. Es una pena no poder darle las gracias ni tenerle miedo.

Estamos hechos de estrellas. ¡Qué soledad tan grande que ellas no puedan compartir nuestro estupor!

Cuanto menos existe, más real es la nada.

Si el ser es todo, la nada es justo lo contrario: el infinito que el ser combate a brazo partido.

El ser no es una inercia que echó a rodar, sino el abrirse paso a machetazos contra todo lo que impide su crecimiento espontáneo y total.

Si la vida era una consecuencia inevitable, entonces era el objetivo. Si ha sido una casualidad increíble, entonces es un milagro.

Nada puede la nada contra el ser, pero sí sus secuaces: caos, entropía, inactividad, esterilidad, oscuridad, muerte.

Cuanto más diminutas e inexplicables son las partículas, más enconada y luminosa es la lucha contra la nada.

### **Fernando Menéndez**

En todo los fragmentarios hay algo intocable.

La naturaleza trágica de ser algo para siempre.

La vida es un misterio con futuro.

Conocer sin culto es superfluo.



La belleza es la nitidez de lo invisible.  
Todo pensamiento, como todo hombre, está en el aire.  
Nada se resuelve, todo se desplaza.  
No hay camino más peligroso que el que borras.  
Pensar en metáforas es pensar en infinitos.  
Mientras tú piensas, la materia se transforma.

### **Emilio López Medina**

Un filósofo es el que se pregunta por el sentido de las cosas. Un sabio es el que llega a percibir el lado ridículo de las cosas.

Si filósofo es aquel que se asombra de la realidad, entonces el buen filósofo sería aquel que se espanta ante ella.

La paradoja lógica es un espejo con que la razón le hace reflejar a la realidad los mismos principios con que ésta la compuso: el absurdo.

El filósofo transita desde el Universo en su infinitud hasta su propia soledad, y desde su soledad vuelve a los confines de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño, sin hacer escalas intermedias en las cosas de este mundo.

Analizar los propios sufrimientos es disolverlos. La Filosofía es, pues, el detergente de las penalidades. ¿Quién dijo que la Filosofía no era útil?

Si hay una parte de la Física que estudia la resistencia de los materiales (para hacerlos más sólidos aún), debería haber una parte de la Filosofía que estudiara la resistencia de los espíritus (para hacerlos más resistentes aún).

Hay quien cree que el filósofo es un señor apostado detrás de una esquina esperando a que hagáis alguna tontería para reflexionar sobre vosotros y conocerlos. Craso error: cuando dice o cree reflexionar sobre vosotros, en realidad está reflexionando sobre sí, que, como se ha dicho, se considera la primera – para mí, la última y como consecuencia– de las sabidurías.

La filosofía es una reflexión mediante la que toda materia extraña se hace próxima y familiar, y toda materia familiar y próxima se convierte en extraña.

La filosofía es la ciencia que trata de conocer demasiado y muy pronto la realidad. Es una ciencia que se invalida por su ambición de éxito.

El viajero de los espacios interestelares no podrá desvelar cosas mucho más luminosas que el filósofo de provincias recluso en su rincón y que piensa sobre ese mismo viajero y en la vida y muerte de los dos.

## **Javier Sánchez Menéndez**

Sin logos no hay aforismos.

Hay que dar para recibir. O mejor, para recibir hay que vaciarse.

El espectro visible se convierte en invisible cuando soñamos.

Del compromiso hemos pasado al desprecio. El siguiente paso será la adversidad.

Las cualidades pueden captarse o sentirse, pero no siempre pueden enunciarse, y por tanto tampoco leerse. Existe una línea indefinida e infinita que separa el pensamiento y el sentimiento de la creación y de la expresión.

¿La razón natural o el principio? Todo pasa por la virtud, por la transformación de nuestro ser en un fluir constante. De nada sirve interrumpir nuestros deseos. Dejemos de ser yo para convertirnos en nosotros.

Existe el pensamiento de las prioridades, el pensamiento de la belleza, el pensamiento de la integridad, y el pensamiento del abandono.

Todos estamos por debajo de nuestro tiempo porque el tiempo es una magnitud cualificada y nosotros somos futilidad no cuantificada.

Todos tememos a la complacencia, pero adulamos a la satisfacción.

Morir es volver a nacer, pero dándote cuenta.

## **Manuel Neila**

Mirado a buena luz, lo evidente es lo que menos se ve, por más miramientos con que nos andemos.

Para que la filosofía no se quede en simple placebo, ha de pasar por el tamiz de la tradición y atemperarse en la forja del estilo.

(Libertad de expresión.) Solo quienes no tienen nada que perder son libres para decir lo que quieran.

(Surfilosofía.) La filosofía posmoderna tiene algo de tabla sobre la que se cogen las olas del devenir.

Los hombres huecos no están vacíos, sino llenos de vacío.

(Ética de la compasión.) Sin compasión puede que haya justicia; pero ¿habrá dignidad?

Profetizar el pasado. Sea; pero un pasado porvenir, a la manera del inolvidable Juan de Mairena.

Los dioses sólo existen en el lenguaje del mito. Eso es todo, pero es suficiente. Puestos a bordear el tópico, hágase “por de fuera”, como dirían nuestros clásicos.

La filosofía y la poesía, cuando se juntan en la misma voz, se la juega a una sola carta: la excelencia.

### **Aitor Francos**

Lo que pierdo es mucho más real que lo que busco.

Salvarse musicalmente. Con un respirar armónico, y palabras que leviten.

Muchas veces el justo equilibrio está en saber contradecirse a tiempo.

Lo que se ha salvado ahora, se ha salvado de una vez y para siempre.

La realidad testificará por ti, pero recuerda que pertenece a la parte acusadora.

Nadie puede vivir de intuiciones. Aunque éstas sostengan un destino.

Nunca dejamos de ser bellos cuando nos vigilan.

Una palabra basta. Dos se necesitan.

A decir la verdad se juega.

En el futuro perfecto no sabemos morir.

### **Mario Pérez Antolín**

Cada cual, con su pesar: el docto, con los límites del conocimiento; el santo, con los instintos pecaminosos; el líder, con la ambición desmedida; y quien más quien menos, con la incomodidad que le produce, habitualmente, su propio ser.

Tantas cosas debieran ser y no son, que uno se pregunta si nunca coincidirán plenamente lo fáctico y lo axiológico.

La gran tergiversación consiste en enunciar el resultado de los juicios valorativos y en prescribir el resultado de los juicios de hecho. La «versatilidad de la razón» no produce juicios transmutables.

Deducir normas de evidencias supone engañar a la lógica. Pero si conjeturásemos en vez de deducir, quizá solucionaríamos la «falacia naturalista», aunque pasando de lo lógico a lo teleológico.

En lo tocante a la racionalidad moral de un código determinado, solo hay que atenerse a un aspecto: la máxima reducción de aquello que resulte dañino para los concernidos, entendiendo por dañino cualquier desarreglo o trastorno de la naturaleza legítima de los partícipes. El mejor precepto siempre es el menos hiriente.

Las certezas no escapan a la interpretación. Es más, la mayoría de ellas nos vienen interpretadas de antemano. Por eso mismo, toda realidad objetiva bascula entre la hermenéutica y la *epistème*. Un ensamblaje que permite, según los casos, un desmontaje.

Tanto la ausencia total de propiedades como su acumulación absoluta llevan a la inexistencia. Existir requiere tener algo, pero no tenerlo todo.

También la cosmovisión científica tiene su estilo y también la dimensión espiritual tiene su método.

Testar siempre un pensamiento poniéndolo a prueba y poniéndolo en práctica. Crítica y praxis en la base del cuestionamiento y la aplicabilidad.